

# LA ESPERANZA,

PERIODICO DE LA TARDE

POLÍTICO, RELIGIOSO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS Á EXCEPCION DE LOS DOMINGOS.

**PRECIO DE SUSCRICION.**

En Madrid, por un mes. . . . . 12 rs.  
 En las Provincias por id., franco de porte. . . 16  
 En Ultramar y el Estranjero, por trimestre. . 86

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

En MADRID en la Redaccion, calle de los Jardines núm. 20 cuarto principal; y en las librerías de D. Juan Sanz, calle de Carretas, y de Villa, plazuela de Santo Domingo.  
 En las PROVINCIAS en las principales librerías; y por medio de libranza tomada en cualquiera estafeta ó administración de Correos á favor de la administración del periódico, abonando el descuento del tiro y remitiendo aquella en carta á dicha oficina.  
 En el ESTRANJERO Bayona, librería de Le Mathe; Burdeos, redaccion del Correo de la Gironda; Paris, id. de la Moda, y de la Gaceta de Francia, rue du Doyenne, núm. 12, place du Carrousel; Londres, id. del True-Tablet; Roma, Pietro Merle, via del Corso núm. 318.

**ANUNCIOS Y COMUNICADOS.**

Se admiten á medio real linea los primeros, y á cuatro reales los últimos.  
 Toda comunicacion á la administracion debe venir franca de porte sin cuyo requisito no se admitirá.  
 Se darán suplementos cuando lo esijan las circunstancias

**ADVERTENCIA IMPORTANTE.**

Alentada la empresa de LA ESPERANZA con el extraordinario favor que en todas las provincias del reino ha conseguido en el corto espacio de dos meses que lleva de existencia, ha resuelto hacer en su periódico desde principio del año próximo algunas mejoras en beneficio de los suscritores. Se hallarán desde entonces ensanchados y completamente arreglados los medios de redaccion, aumentaráse la cantidad de lectura aunque sin variarse el papel; y los defectos que se han podido advertir en la parte tipográfica, quedarán definitivamente corregidos. Tambien se habrán hecho cerca de quien corresponda todas las diligencias posibles á fin de que los suscritores no tengan tantos motivos como hoy tienen para quejarse de la irregularidad y de las frecuentes interrupciones con que reciben el periódico.

## LA ESPERANZA.

MADRID 14 DE DICIEMBRE.

Bajo varios puntos de vista consideraremos el estado actual de la nacion, reduciendo nuestras indicaciones á los límites que esije un artículo de periódico. ¿Cuál era, preguntamos, la opinion política de los pueblos en 1810 hasta 1833, y cuál es en 1844? Hé aquí una cuestion, que resuelta con exactitud, diera resultados de inmenso interés para los gobernantes; mas á la par que los hombres de la situacion abandonan su escámen, los monárquicos, sin desconocer los verdaderos adelantos de la época, rechazamos todo sistema anárquico; y al aceptar las ideas sanas de los hombres ilustrados, sin atender á sus matices políticos, las acomodamos al estado social y á las circunstancias de la península, para graduar su bondad y justicia, y la mayor ó menor utilidad de su aplicacion.

Algunos acontecimientos de triste recuerdo que á principios del siglo tuvieron lugar en rejoncs elevadas del Estado, y considerables abusos del poder ministerial, dieron ocasion á que se oscureciese la verdadera idea de la monarquía española, poniéndose en duda su excelencia y las ventajas de este réjimen sobre las demas formas de gobierno; y á encomiar las doctrinas democráticas importadas del estranjero, prodigando

toda clase de baldones é invectivas á las instituciones muy de antiguo adoptadas en el pais. He aqui los pretestos de que se prevalieron los que, apellidándose regeneradores, miraban tan fácil el edificar como el destruir, y que despues de varias vicisitudes, preséntanse hoy vencedores, y alzados años há con el poder y dirijiendo el timon del Estado.

Tambien el espíritu de reforma en materias religiosas habíase introducido en la Peninsula durante el siglo pasado; y difundido con la relajacion que por legado nos dejó la guerra de 1808, ha sido un segundo elemento disolvente, que en union con el que dejamos insinuado, ha contribuido á excitar y propagar los horrorosos incendios que han devastado despues el pais.

Para complemento de nuestros males, suscitóse á la muerte de Fernando VII una lucha lamentable, que devoró miles de combatientes, redujo á polvo poblaciones enteras, y dejó en la categoria de memorias históricas instituciones cimentadas sobre bases las mas robustas y cuya perpetuidad parecia asegurada de todo riesgo; y las pasiones fueron escaltadas por audaces tribunales, que proclamaban la voluntad del mayor número como reguladora de todas las leyes y de todos los derechos.

Al terminarse la encarnizada contienda, anunciábase una era de paz estable y de una reconciliacion jeneral: pero la sed del mando y el influjo de las ideas democráticas, removieron el fuego voraz de las discordias intestinas; enconáronse los ánimos, y dividido el partido liberal, precipitose en los mas escandalosos desórdenes: Rodaron infinidad de ministerios, se apeló á toda clase de fraudes y violencias en las elecciones, se ensayaron mil combinaciones estrañas y perjudiciales en alto grado, llévoase al estremo la empleo-manía creando ejércitos de cesantes y pretendientes; y despues de esto, cual abjurando sus antiguos principios, una fraccion de aquel partido ensaya una nueva Constitucion, á seguida de haberse batido con otra considerable seccion del mismo bando, y de contarse en estos nuevos combates jueces y víctimas, vencidos y vencedores.

Despues de estos notables sucesos, la opinion de la mayoría española ¿cuál será en el dia? ¿no han variado sus ideas en fuerza de convicciones mas profundas? ¿no es verdad que de muchísimos que antes militaban tal vez en gran parte en opuestas filas, se ha formado

un cuerpo compacto, que detestando el principio de la soberanía popular, aborrece igualmente la tiranía donde quiera que se abrigue, no menos que el despotismo ministerial? Con razon decia en el próximo agosto un sábio publicista: «la sociedad española de 1844 está sometida á consideraciones muy diversas de la de 1833.»

Así juzgamos efectivamente el pensamiento comun de la nacion, y vemos chocando contra su invencible fuerza á los hombres de la actual situacion; y chocarán igualmente cuantos en el mando de este pais no emprendan, desengañados, un sistema de justo retroceso, y de verdadera reparacion. A nuestra vista aparecen ya monárquicos millones de españoles, que odian á todo partido esclusivo, á toda fraccion que mendigue apoyos estranjeros para sostenerse en el poder: por monárquicos tenemos á innumerable multitud de hombres reflexivos, arrepentidos en gran parte, que para estirpar el jérmén de las revoluciones apelarán, como al único remedio, á un trono soberano rodeado de sábios que le ilustren y no le imperen, que no debiliten su saludable autoridad, y de una nobleza cuyos ilustres y heredados blasones no dependan del favor de un ministro. Ellos desean con indecible ansiedad una pronta y sincera reconciliacion con el jefe del catolicismo, y que se dispense al clero español una justa proteccion, reparando los enormes perjuicios que se le han irrogado; proteccion que reclaman asimismo otras clases reducidas á la nulidad con los pasados trastornos. Al calificar de este modo las opiniones y sentimientos de la gran mayoría española, no vagamos, no, por el pais de las ilusiones. Intereses creados de improviso y otras causas parecidas pueden detener á algunos en la falsa pendiente de las revoluciones, y hacerles marchar en la senda tortuosa de los desórdenes, y apelar á la fuerza contra las sanciones de la justicia. Pero ello es que aquellas pierden con el tiempo su fuerza, como los cataclismos y las epidemias: ello es que en España no han podido menos de sobrenadar en las desechas borrascas que hemos reseñado, los elementos conservadores de esta sociedad que cuentan tantos siglos de existencia en su seno, que la formaron y fueron la causa mas eficaz, la única de su encumbramiento; á saber, los principios monárquico-religiosos.

Algun tiempo mas, y ellos habrán operado, merced á los estravíos cada vez mayores de los hombres de la situacion y de los reformadores de todos

## FOLEFIN.

### EL JITANO.

Traduccion del original inglés (1).

CAPITULO XXVI.

Brown, exclamó otro individuo acercándose á la tienda inmediata.—Brown, malas noticias tenemos: Pharold está preso, y aqui se halla Will de vuelta.

Saltó Brown fuera de la cobacha como un tigre; y encaminándose al jovenzuelo le hizo mil preguntas sobre el modo y forma de su rescate. El tono trémulo de la voz del culpable, sus dudosas respuestas y la agitacion suma que le dominaba, escitaron las sospechas de los que, junto con Lena, se habian despertado y reunido.—Atravesásteis entre los guardas, dijo Brown despues de otras muchas preguntas, y salisteis libre despues de la prision de Pharold. ¿No trató nadie de seguirnos?

—Si, respondió el malvado, un hombre; pero le llevaba mucha delantera, y corri cuanto pude. ¿Pero por qué me mirais de ese modo Lena? añadió, no pudiendo soportar mas tiempo la fiera y terrible mirada que clavó en su semblante desde que empezó á hablar.

—¿Porqué os miro de ese modo? exclamó la jóven adelantándosele audazmente con inflamados ojos y mejillas encendidas.—Porque, villano traidor, habeis vendido al que fue á libertaros; bien lo sabeis porque me engañasteis para que le persuadiese á ello; ¡ahl

si un necio amor por mi ha sido causa de este crimen, sirvaos este amor de maldicion hasta vuestra hora postrera! ¡No penseis en la recompensa de vuestra villanía; os aborrezco, os odio, os desprecio, y pago á Dios y á los cielos por testigos de que aunque no hubiera mas hombres que vos sobre la tierra, moriria antes que ser esposa vuestra. Echadle de entre nosotros, Brown, echadle. Dickon no ha sido mas que un niño en su delito, comparado con el suyo; Dickon fue astuto y violento, pero no bajo y falso; Dickon pudo ser un rebelde, pero no fué traidor nunca. Salga de nuestra tribu, Brown; porque la sangre de mi marido inunda su cabeza, y no vivirá yo en las mismas tiendas que él. No puede negarlo, su rostro lo está diciendo, su relacion es una páfida mentira. ¡Oh! mi corazon se engañó cuando me ofrecia la última noche con tantas protestas y juramentos que no comprometeria á Pharold por nada en el mundo. La verdad es mas sencilla; es un traidor y ha vendido la sangre de su amigo.

Habló con toda la enerjia de sus pasiones é indignacion: el miserable jóven quedó aterrado y cabizbajo como un criminal convicto ante su juez.

—Sois culpable, Will, dijo Brown mirándole con lástima y desprecio, lo sois en alto grado. Es preciso que os separeis de nosotros, porque no podemos abrigar un traidor. Os aseguro que no concibo qué os ha podido inducir á semejante crimen. Salid de esta tribu, porque sino somos fieles unos á otros ¿en quién confiamos? No quiero dejaros abandonado en el mundo para que un delito no os precipite en ciento; marchaos hácia el Norte, donde cerca de Cheviot, hallareis jente de nuestra raza, entre los cuales está mi hermano, buscadle y decidle que os envió.

—No quiero ir allí, respondió el jóven mohino, para que me encajen mi accion echándomela en cara á todas horas, buscaré por esos montes á Dickon, y andaremos merodeando juntos.

—No, no, chiquito, saltó la vieja Gray, vete con los Yetholmers, como dice Brown, ocupan un sitio excelente y libre, yo iré tambien contigo, buen mozo. Apostaria á que está con ellos Dickon; verás que buena jente encontramos; aun me queda un buen penique en el bolsillo, y te serviré de madre, hijo mio. Cuando reflexione esa tontuela que pierde vuestro amor no mas que por una jugarreta que habeis hecho á ese insufrible Pharold, que no es por cierto gran pérdida, quizás la pese y llora cuando no haya remedio.

—Lo único que sentiré, dijo Lena con tono resuelto, será si alguno pronuncia el nombre de un pillo tan bajo y tan cobarde.

—Bien, bien, despreciadora mistress Lena, podeis echar plantas, respondió la vieja. ¿Qué decis, Will, quereis venir conmigo?

No le quedó al culpable mas remedio, viéndose despreciado y escarnecido por todos los que fueron sus compañeros desde la niñez, que adherirse al partido que la vieja le ofrecia, á pesar de no haber sido nunca santa de su devocion. Rotiráronse juntos sin preferir una palabra.

—Brown, dijo Lena cojiéndole del brazo, se que lo que voy á pedir es inútil, porque Pharold, al partir, sintió la sombra de la muerte, y soy ya una viuda; ¿peronc os indicó acaso algun medio para libertarle? Creo que algo os dijo de eso, y aun á mi tambien. Si es así, no perdais tiempo ni ahorreis trabajo; porque aunque fui engañada por las páfidas palabras de ese villano, y siempre confié en la seguridad de mi marido, sin embargo me siento, apesar de mi inocencia de pensamiento, palabra y hecho, como culpable de su muerte.

—No, no Lena. Todos estamos convencidos de vuestra inocencia, respondió Brown con amabilidad; pero retiraos á vuestra tienda, pobre niña, y descansad en mí que haré cuanto sea dable

(1) Véase nuestro número de ayer.





